

TIEMPO, MEMORIA E IDENTIDAD

Rafael Farfán H.

*Quien controla el pasado controla el futuro;
quien controla el presente controla el pasado.*

George Orwell

Resumen

La categoría de tiempo se ha pensado usualmente como monopolio legítimo de la filosofía. Este artículo se opone a esta evidencia y argumenta que desde mediados del siglo pasado el tiempo se ha convertido en una categoría que designa tanto un ámbito disciplinar como teórico de la ciencia social actual. Para sostener esto, se aboca a demostrar la relevancia social del tiempo en su vinculación con la memoria y la identidad. La “hipótesis” que se propone fundamentar sostiene que entre tiempo, memoria e identidad existen vínculos de interdependencia que dan lugar a la formación de una cadena semántica de la que surge un pequeño universo de sentido. Lo anterior justifica el método expositivo que sigue el artículo por el cual se forman dos pares conceptuales tomando a la memoria como eje aglutinador (así surge el par “tiempo-memoria” y “memoria-identidad”). El trabajo concluye con una propuesta de trabajo empírico-social surgida del científico social como “etnógrafo de la memoria”.

Palabras clave: Tiempo como ámbito y categoría científico social, historia social de la memoria, usos del pasado, persistencia temporal de la identidad, etnografía de la memoria, historias del presente.

Abstract

Time as a category has been frequently thought as a legitimate philosophy monopoly. This article opposes to this evidence and argues that since the middle of the last century, time has acquired a category that names both a disciplinary field and a present day social science theoretical one. To support this, it spends time proving the social relevance of time in its connection with memory and identity. The “hypothesis” proposed to be based, bears that between time, memory and identity there are interdependent links per-

mitting a semantic chain giving birth to a sense small universe. This justifies the expositive method that follows the article and permits two conceptual pairs taking memory as a collected core (emerging “time-memory” and “memory-identity”). The paper concludes with a social empiric work proposal arising from the social scientist as a “memory ethnograph.”

Key words: Time as a social scientific category and field, social history of memory, past uses, temporal identity persistence, memory ethnography, present day stories.

1. Introducción: ¿Por qué es relevante el estudio social del tiempo?

Parafraseando a Husserl, puedo decir que el tiempo ha sido la cruz ancestral de la filosofía, parece por lo tanto inaprensible y casi imposible de limitar los contornos de su semántica conceptual.¹ De ahí que tanto se repita lo que ya una vez estableció San Agustín: “¿Qué es, entonces, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; si quiero explicárselo a quien me lo pregunta, no lo sé”.² Este aparente sentido insondable del tiempo es lo que ha contribuido a fundar la suposición (equivocada), de que por ello pertenece al monopolio legítimo de la filosofía, y sólo a través de ella es como se puede llegar a establecer algún tipo de claridad conceptual.³ Sin embargo, lo que aquí se pretende mostrar es algo completamente opuesto tanto a esta suposición como lo que se asume que deriva de ésta, a saber, la naturaleza filosófica del tiempo. Es decir, el objetivo principal de este artículo es mostrar que el tiempo no es sólo una categoría definida (y definible), sino además forma un ámbito interdisciplinar de la ciencia social actual. Para demostrar este objetivo, parto de una conceptualización social del tiempo y de ahí deduzco un sentido que muestra sus implicaciones para el segundo objeto de este trabajo, a saber: establecer la relación constitutiva que existe entre tiempo, memoria e identidad. La “hipótesis” que trato de fundamentar es que existe una relación de constitución entre estos términos,

¹ Husserl, Edmund, *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, Editorial Trotta, Madrid, 2002, p. 25

² San Agustín. *Confesiones*, Porrúa, México, 2005, p. 249.

³ Ver Antología realizada por Richard M. Gale, *The Philosophy of Time*, Anchor Books, New York, 1967, p. 507.

formando una cadena semántica producida por sus mutuas implicaciones. Lo anterior justifica el método expositivo que sigue este trabajo, es decir, que explica en primer término la relación de implicación entre los tres conceptos mencionados para pasar, después, a tratarlos por separado. El artículo concluye con la presentación de tres casos breves en los que se articula el binomio memoria-identidad. Habiendo explicado las pretensiones que alimentan el presente escrito, pasaré a desarrollar los temas que antes he expuesto.

2. Tiempo, memoria, identidad: tres elementos de un mismo eje conceptual

Pretendo fundamentar lo siguiente: tiempo, memoria e identidad son elementos de un mismo eje conceptual o eslabones de una misma cadena semántica. Es decir, que existen relaciones de unión entre estos elementos de un modo tal que cada uno reenvía al otro, formando así un pequeño universo de sentido. Surge así una unidad formada por un complejo teórico que puede convertirse en un medio heurístico a través del cual investigar y explicar un conjunto de problemas empírico-sociales ligados no tanto a la estructuración objetiva del tiempo, sino a la vivencia estructurante del tiempo. Para fundar esta unidad, asumo lo siguiente y que poco a poco voy a explicar: primero, un concepto del tiempo según el cual éste es el resultado de la interpretación de la realidad con respecto a la diferencia entre el pasado y el futuro.⁴ Esta concepción implica que la vida cotidiana, como lo explica Luhmann, proporciona la experiencia a partir de la cual delimitar los tres planos temporales del pasado, el presente y el futuro porque asume la experiencia del cambio como el punto de partida para su propia temporalización. Es decir, porque toma la experiencia del presente como el punto a partir del cual referirse al pasado y al futuro. El presente es, pues, como dice G. H. Mead, el sitio de la realidad del cual hay que partir

⁴ Luhmann, Niklas "El futuro no puede empezar: estructuras temporales en la sociedad moderna", en Ramos Torre, Ramón (comp.). *Tiempo y sociedad*, CIS, Madrid, 1992, p. 166. Este concepto del tiempo, que nace de la diferenciación del pasado respecto al futuro hecha desde el presente, a su vez es utilizada por Bourdieu, Pierre en *Argelia 60, Estructuras económicas y estructuras temporales*, Siglo XXI, Argentina, 2006, pp. 167.

para forjar un concepto del tiempo ligado al transcurrir de la experiencia de la vida cotidiana.⁵ De este concepto del tiempo resulta factible explorar un universo de problemas temporales que están ligados no a las estructuras objetivas del tiempo, sino a las vivencias subjetivas que lo estructuran. No a lo que nos constrañe y asumimos como un dato externo que nos coacciona,⁶ sino más bien a lo que es una materia formada por experiencias cotidianas y que nutren de un sentido temporal especial a lo que nos rodea.

La experiencia del recuerdo como reconstrucción de un pasado hecha a partir del presente entra en este universo temporal formado por las vivencias cotidianas que forman la sustancia del tiempo que transcurre. Dicho de otro modo, la memoria aparece como un modo de estructurar el tiempo, el modo que nace de las experiencias vividas en el presente y que nos remiten a un pasado. Concibo entonces la memoria como una práctica de naturaleza social y no como una facultad individual alojada en el cerebro. A esta práctica corresponde una teoría social de la memoria que la concibe como el modo a través del cual experiencias temporales ligadas al recuerdo son esenciales para la formación de la identidad social. Saber quién se es, a dónde se pertenece, de dónde se viene, es algo que no se adquiere sino es a partir de una materia, de una sustancia que nos nutre y que nace de las experiencias que compartimos con o bien nos separan de otros. Y como parte de estas experiencias, la rememoración aparece como un elemento constitutivo para la formación y continuidad de la identidad. Sabemos quienes somos y lo que somos porque compartimos un pasado que actualizamos a partir de continuas experiencias presentes, de ahí partimos para viajar al pasado o abrirnos al futuro.⁷ A continuación desarrollaré

⁵ Ver de Mead, Georg Herbert, *The Philosophy of the Present*, Prometheus Book, New York, 2002, p. 199.

⁶ Para más detalles de esta dimensión coactiva del tiempo ver de Elias, Norbert, *Sobre el tiempo*, FCE, México, 1989, pp. 217. Y también de Ramos, Ramón, "Ocho tesis sobre la estructura temporal de las sociedades contemporáneas", *Papeles de la FIM*, Madrid, núm. 3, 1995, p. 30.

⁷ Asumo pues una teoría social de la memoria que la concibe no como propiedad de los individuos o como un factor que "influye" en los contextos sociales, sino como un elemento que estructura los contextos sociales de acción y la identidad de los colectivos sociales. Desde ahí concibo la memoria como una realidad colectiva que es a la vez instrumento metodológico de investigación y supuesto epistemológico de conocimiento de "hechos sociales" cuya objetivación es inseparable del tiempo y, por ende, de la memoria. Para más

estos elementos formando un par con cada uno de ellos. Es decir, primero trataré el par “tiempo-memoria” y después “memoria-identidad”.

3. Tiempo y memoria

Asumo algo que poco a poco voy a demostrar: que tiempo y memoria están unidos de un modo tal, que forman los dos términos de una relación en la que uno se hace eco del otro. Quiero decir, que es un argumento contraintuitivo afirmar que la memoria se nutre del tiempo y sólo por el tiempo se puede explicar.⁸ Pero si bien forman una relación constitutiva, no es a partir de una relación invariante como aquélla se puede explicar. Es decir, que si bien la memoria se alimenta del tiempo y sólo a partir de éste se puede explicar, no siempre ha sido el mismo el tiempo de la memoria y, por lo tanto, ésta ha construido el tiempo de forma distinta a lo largo de la historia de las sociedades, pasadas y presentes. Hay, pues, de por medio una historia social de la memoria como condición para poder entender las formas que ha adquirido el tiempo con los distintos tipos de memoria que han existido. Esbozaré esta historia social de la memoria con el fin de fundamentar la siguiente tesis: *el tiempo de*

detalles *vid.* David Middleton y Derek Edwards, *Introducción a, memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido*, Paidós, España, 1992, pp. 17-38. Como un ejemplo de la memoria colectiva como instrumento de investigación utilizando el recurso de la historia oral, *vid.* la Conclusión de este trabajo.

⁸ Es contraintuitiva esta afirmación porque, salvo excepciones notables, los estudios actuales de la memoria tratan su modo de funcionamiento y su posible relevancia social pero no abordan el aspecto de la relación entre tiempo y memoria, a lo más que llegan a tratar es la relación de la memoria con el pasado. Como ejemplo ver Candau, Joel, *Antropología de la memoria*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2002, p. 127. Rossi, Paolo, *El pasado, la memoria, el olvido*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003, pp. 237. Montesperelli, Paolo, *Sociología de la memoria*, Nueva Visión, Buenos Aires, p. 189. Le Goff, Jacques, *El orden de la memoria*, Paidós, Barcelona, p. 275. Como excepciones ver de Zerubavel, Eviatar, *Time Maps*, Chicago Press, Chicago and London. p. 180. Parker, Alyson, Crawford, Michael y Harris, Paul, *Time and Memory*, Brill, Boston, 2006, pp. 321. Middleton, David y Edwards, Derek (comp.), *Memoria compartida, La naturaleza social del recuerdo y el olvido*, Paidós, Barcelona, 1992, p. 243. Y de Vernan, Jean-Pierre, “2. Aspects mythiques de la mémoire et du temps” en, *Mythe et pensée chez les Grecs*, La Découverte, Paris, 1996, pp. 109-136.

la memoria es el pasado, pero no siempre es el mismo pasado de la memoria. A lo largo de su historia, la memoria se ha constituido a partir de su relación con dos formas temporales del pasado.

La primera es a través de un pasado que se vive como atemporal, un pasado que se encuentra fuera del tiempo y se experimenta como un pasado primordial. Aquí la relación entre pasado y presente se encuentra rota porque la memoria actúa como una fuga del tiempo presente hacia un pasado originario, en el que reside el verdadero ser de las cosas.⁹ La segunda forma es la de un pasado que se define a partir del presente y que remite a experiencias pasadas que son revividas continuamente a partir de un ahora que se desplaza de manera permanente. Es el pasado del presente que cambia y se moldea con el cambio del presente.¹⁰ Estas dos formas del pasado en las que se ha fundado la memoria no han sido progresivas pero sí han coexistido en un mismo plano temporal de algunas sociedades. Esto significa que se han intercalado pero sólo al punto de que una logró dominar a la otra. He aquí su historia.

En su esbozo de una historia social de la memoria, Jaques Le Goff¹¹ establece como un criterio primordial de periodización la presencia o ausencia de la escritura en sociedades en las que la memoria se manifiesta como una práctica colectiva. De acuerdo a este criterio, que también supone una clasificación de las sociedades, la historia de la memoria describiría el siguiente curso: 1) la memoria llamada étnica de sociedades sin escritura, 2) el desarrollo de la memoria de la oralidad a la escritura, de la prehistoria a la antigüedad, 3) la memoria medieval, el equilibrio entre lo oral y lo escrito, 4) los progresos de la memoria escrita desde el siglo XVI a nuestros días y, por último 5) las mutaciones actuales de la memoria. Esta visión histórica se funda en algunos supuestos que son cuestionables, como por ejemplo el de tomar la escritura como criterio de clasificación de las sociedades, el cual me parece que es un efecto de la visión euro céntrica a partir de la cual se traza una evolución progresiva de la memoria. Y finalmente el tercer supuesto es no diferenciar la memoria de las metáforas o analogías que la usan hoy como sinónimo de un almacenamiento de información y/o de

⁹ Vernant, Jean Pierre, "Aspects mythiques de la mémoire et du temps", *op. cit.*, p. 109.

¹⁰ Luhmann, Niklas, *op. cit.*, p. 167.

¹¹ Ver, "El orden de la memoria", en *El orden de la memoria*, *op. cit.*, pp. 131-183.

técnicas de rememoración.¹² En todo caso si la memoria ha sido esto no siempre lo ha sido. Sin embargo, la historia de la memoria de Le Goff tiene una virtud: volvernó conscientes de los cambios que sufrió la memoria cuando paso de lo oral a lo escrito, y con este cambio es coextensivo una transformación en el sentido del pasado. Esto significa lo siguiente.

En los pueblos carentes de escritura, la memoria se formó a partir de mitos y leyendas, es decir, de narraciones o tradiciones contadas que se transmiten de boca en boca a través de generaciones.¹³ Se trata de una memoria fundada en el poder de la palabra que supone un colectivo que se reúne para escuchar y sólo a través del oído es como se puede mantener viva esta cultura oral de la memoria. Lo que ahí se narra gira en torno a tres ejes: la identidad colectiva del grupo, que se funda en ciertos mitos y, de modo más preciso, en ciertos mitos de origen; el prestigio de la familia dominante, que se expresaba en las genealogías de los primeros fundadores de una civilización; finalmente en el saber técnico, que se transmite a través de formulas prácticas fuertemente impregnadas de magia religiosa.¹⁴ Los depositarios de esta memoria son todos aquellos capaces no de memorizar sino de contar una historia repitiendo así una tradición, por lo tanto está ausente todo sentido mnemotécnico de la memoria.¹⁵ Rememorar es narrar una historia sometida a una variación que le impone el narrador.¹⁶ El pasado que ahí aparece no es el pasado del presente, sino el pasado de una historia que narra unos orígenes míticos y que como tal se encuentran fuera del tiempo secular de los hombres. No se trata, pues, del pasado histórico recuperado a través de fuentes escritas, sino de un pasado en el

¹² Una crítica de esta visión de la memoria se encuentra en Montesperelli, Paolo, *Sociología de la memoria*, "Cap. 2. La memoria como límite", *op. cit.*, pp. 75-118.

¹³ Sobre el sentido del mito como "historia narrada" ver de Detienne, Marcel, "III: La ilusión mítica" en *La invención de la mitología*, Península, Barcelona, 1985, p. 59-82.

¹⁴ Le Goff, Jacques, *op. cit.*, p. 138.

¹⁵ Lo cual nos obliga a no confundir la historia social de la memoria con las técnicas de rememorización o del arte de recordar, como puede ocurrir leyendo el famoso libro de A. Yates, Frances, *El arte de la memoria*, Taurus, Madrid, 1974, p. 427.

¹⁶ Detienne, Marcel, "II. Por la boca y el oído" en *La invención de la mitología*, *op. cit.*, p. 53. "Las variaciones que la escritura etnográfica permite observar y medir dan acceso al trabajo de la memoria en una sociedad cuya tradición debe permanecer oral".

que conviven la experiencia colectiva del presente con la invención de unos orígenes que se remontan a un tiempo primordial que, por lo tanto, se encuentra fuera del tiempo. Un tiempo que escapa al poder de la entropía temporal que todo lo deshace y, por el contrario, surge un tiempo sacro que se distingue por su forma circular y, por ende, por su poder de traer nuevamente lo mismo pero reinventado cada vez por los que narran una historia que se remonta a los orígenes del tiempo.¹⁷

En resumen, la memoria colectiva fundada en una cultura oral, privilegia “historias”, es decir, narraciones formadas por una serie de acontecimientos relacionados o imaginados y vinculados entre sí por actores comunes.¹⁸ En esta memoria el tiempo que se narra corresponde a un tiempo primordial que, como ya lo mencioné, se encuentra fuera del tiempo secular humano y, por lo cual, no está sujeto a la degeneración que produce la entropía de los procesos temporales. O más bien, la entropía degenerativa del tiempo natural es restaurada a través de la repetición continua de historias que cambian cada vez que se narran. Como lo constata Moses I. Finley,¹⁹ la finalidad de estas historias no es contar las cosas “tal y como ocurrieron”, sino crear vínculos de solidaridad entre los que participan de ellas, ya sea narrándolas o escuchándolas. Por ello no es (como Finley lo destaca), un defecto de estas historias su ausencia de veracidad o su deformación de lo real, pues no compiten con la Historia para crear discursos narrativos que expliquen lo que fue. Su misión es crear vínculos de unión que permitan crear una identidad común.

La aparición de la escritura o su introducción en culturas orales, representó un cambio en la construcción social de la memoria y, con ello, surgió un sentido nuevo de la temporalidad. A partir del momento en que se transitó de lo oral a lo escrito, o bien cuando se

¹⁷ “Al remontarse hasta él (los orígenes), la rememoración busca no situar los acontecimientos en un cuadro temporal, sino alcanzar el fondo del ser, descubrir lo original, la realidad primordial de la que han surgido el cosmos y que permite comprender el devenir en su conjunto (...) ¿Cuál es entonces la función de la memoria? Ella no reconstruye el tiempo (...) Al hacer caer la barrera que separa el presente del pasado, ella traza un puente entre el mundo de los vivos y el de un más allá al cual retorna todo lo que ha abandonado la luz del sol (...) La rememoración del pasado tiene como contraparte necesaria el ‘olvido’ del tiempo presente”, Vernant, Jean-Pierre, *op. cit.*, pp. 115-117.

¹⁸ Detienne, Marcel, *op. cit.*, pp. 53-54.

¹⁹ Ver “Mythe, Mémoire, Histoire” en, *Mythe, Mémoire, Histoire*, Flamarion, Paris, 1981, p. 31

impuso un modelo gráfico fundado en la sacralidad del texto a culturas fundadas en la transmisión oral de sus tradiciones, asistimos a una mutación histórica de la memoria. Ésta dejó de ser la fuente viva de la preservación de tradiciones de las que se nutre una sociedad que vive de una cultura que se teje entre la boca y el oído,²⁰ para convertirse en una técnica de almacenamiento y reproducción de información o enunciados. La memoria queda ligada entonces a la mnemotécnica y con ella a un aprendizaje que sólo se adquiere en instituciones especiales como la escuela. Surgen así los especialistas en las técnicas de la memoria, es decir, en la acumulación y reproducción fiel de una información. Por lo tanto, como lo constata Marcel Detienne:

La ruptura con los modos de aprendizaje de las sociedades tradicionales es tanto más brutal cuanto que la “morada de la escritura” impone a los futuros escribas un medio totalmente artificial que, al aislarlos de sus padres, su linaje, su aldea, los separa del medio favorable y necesario para la rememoración constructiva.²¹

La escritura y la imposición del modelo fundado en la sacralidad del texto, son indicios de la formación histórica de un nuevo tipo de sociedad, con la que nace un nuevo sentido de temporalidad. Se trata de las modernas sociedades occidentales con las que aparece una estructuración distinta del tiempo, cuyo punto de partida es la experiencia puntual del presente como condición para concebir el pasado y el futuro como planos temporales distintos. Es en este sentido que se puede entender la afirmación de Luhmann de que la historia del futuro no se adentra mucho en el pasado, sólo comenzó esta historia cuando la puntualización del presente *precedió* al futuro abierto.²² Entonces y sólo entonces es que la memoria, junto con la Historia, se convirtió en un medio para acceder al pasado a partir del presente, o bien en una reconstrucción del pasado hecha desde un presente.²³ Este pasado difiere del pasado primordial de

²⁰ Detienne, Marcel, *op. cit.*, p. 54.

²¹ *Idem.*

²² Luhmann, Niklas, *op. cit.*, p. 164. Subrayado del autor.

²³ De ahí nació la teoría de las modalidades del tiempo cuyo precedente se encuentra en San Agustín y que hoy es recogida por la Historia, es decir, la historiografía, cuando distingue un pasado del presente, un presente del presente y un futuro del presente. Ver, por ejemplo, de Koselleck, Reinhardt, “Continuidad y cambio en toda historia del tiempo presente. Observaciones histórico-conceptuales” en *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Paidós, Barcelona, 2001, pp. 115-133.

la memoria oral, pues es un pasado sujeto a la degradación de los procesos sociales y, como tal, está obligado a fijarse a través de recursos mnemotécnicos que suponen técnicas de rememorización basadas en la fijación, por la escritura, de una información que se ha de acumular y aprender para poder repetir puntualmente:

Lo que ocurre (...) es que este tipo de memoria (...) sólo puede existir en sociedades en que el aprendizaje está determinado por la alfabetización y por el empleo conjugado de la lectura y la escritura (...) El texto escrito es el soporte indispensable de una memoria fiel, de un mecanismo que subordina al ojo, a la mirada, la palabra que se ha vuelto silenciosa.²⁴

Ciertamente es innegable que el pasado al que nos da acceso esta memoria es un pasado que tiende más a convertirse en un tiempo secular, fundado y/o creado por los hombres. Y lo que en él queda registrado es principalmente un resultado del actuar humano en sociedad. Lo que los hombres narran a través de estas técnicas de rememorización es ante todo un pasado que debe dejar alguna huella de su paso o de lo contrario esta condenado al olvido. Es decir, y parafraseando a Maurice Halbwachs,²⁵ esta memoria se alimenta de un pasado creado a partir del presente y construido con otros. Vive del acto compartido de hechos que fueron vividos en el pasado y que ahora son susceptibles de ser recuperados a través de la memoria que se mantiene en cada uno de aquellos que fueron actores y/o espectadores de los hechos ocurridos. Sin embargo, en la medida en que ya no exista quien pueda recordar entonces es factible la pérdida de un pasado del presente, el olvido se instala como degradación de la memoria y como efecto de la entropía del tiempo. El tiempo se vive, entonces, como un recurso que se debe aprender a utilizar porque de otro modo estamos condenados a vivir sus efectos desordenadores.

En conclusión, en la historia social de la memoria es patente que la transición de una cultura oral a una escrita implicó una transformación cualitativa de la memoria y, con ella, del sentido del tiempo. La extensión y dominio de una cultura alfabética que canonizó el texto, es un indicio de la emergencia de las modernas

²⁴ Detienne, Marcel, *op. cit.*, p. 54.

²⁵ Ver *Los marcos sociales de la memoria*, Anthropos, Barcelona, 2004, pp. 336.

sociedades occidentales en las que surgen nuevas estructuras temporales. Sólo entonces tiene lugar la diferenciación de un pasado y un futuro hecha a partir del presente, y con ello surge la posibilidad de concebir el pasado como algo recuperable a partir de una memoria secular. La memoria, y la Historia, son dos recursos a partir de los cuales se puede acceder a un pasado laico y como tal reconocible como un producto del actuar humano. Ya no se trata más de un pasado primordial, sino de un pasado secular registrado por los grupos humanos a través de técnicas de rememoración que se practican en el presente. Su base es el acto del recuerdo con otros y a partir de otros. Como lo he mencionado, esta práctica de la memoria nos da acceso a un pasado cada vez más secular y, como tal, reconocible como producto del actuar humano. Pero al mismo tiempo es necesario reconocer que esta memoria sólo es posible a partir de la extinción o eclipse de otra práctica de la memoria que es propia de las sociedades basadas en una cultura oral. La coexistencia de ambos tipos de memoria sólo es posible ahí donde todavía subsisten, en conflicto, procesos de modernización de sociedades tradicionales (como la nuestra), o bien culturas locales dentro de sociedades modernas que viven en resistencia manteniendo vivas sus prácticas tradicionales, en las que la memoria oral es un elemento vital.²⁶ Entonces podemos hablar de culturas en resistencia frente al dominio de una cultura alfabética fundada en la imposición de un horizonte temporal.

4. Memoria e identidad

Si el tiempo, como antes lo he mostrado, es consustancial a la memoria, tampoco es evidente su relación con la identidad. Sin embargo aquí pretendo argumentar lo siguiente: sólo por el tiempo y a través del tiempo es como se puede formar y mantener una identidad. Pero el proceso de constitución temporal de la identidad varía, dependiendo de qué tiempo se trate, quiero decir dependiendo de que sentido del presente se construya en su relación con el pasado y el futuro. El tiempo de la memoria es el elemento a partir del cual se crea, mantiene o extingue una identidad, y si ese tiempo varía en

²⁶ Sobre este tema ver de Lepe, Luz María y Granda Osvaldo (eds.), *Comunicación desde la periferia: tradiciones orales frente a la globalización*, Antrhopos-Tecnológico de Monterrey, México, 2006, p. 159.

su sentido del pasado (como lo mostré en el párrafo anterior), entonces ello implica modos distintos de constitución y continuidad de la identidad. Sin embargo, antes de entrar en el detalle argumental de estas tesis, quiero empezar por explicar lo que entiendo por la categoría de identidad.

Me parece que la definición del concepto implica su separación frente a dos extremos que son frecuentes al momento de tratarla teóricamente. Me refiero a los extremos del *objetivismo* y del *subjetivismo*, según los cuales la identidad es o bien una esencia o un rasgo invariante que preexiste y da contenido a una realidad o bien, por otro lado, se trata de una elección que se hace conscientemente y que da un sentido de pertenencia a un colectivo social.²⁷ No siendo ni una esencia que preexiste y da contenido a una realidad ni tampoco una elección arbitraria que asigna una pertenencia social, la identidad es una construcción que surge de modo relacional y situacional.

Relacional porque la identidad sólo se produce a través de relaciones de oposición y/o de identificación con otros. Es decir, a través de luchas por el reconocimiento. Es un modo en que un grupo social se define a sí mismo categorizando o clasificando a otros por debajo de ellos mismos. Pero también es el resultado de la oposición a las acciones de estigmatización de otros. Por lo tanto no es una esencia sino un producto que continuamente se esta negociando y de donde surge la identificación o la diferenciación. Por lo tanto, la identidad es lo que se pone en juego en las luchas sociales. Sin embargo es evidente que no todos los grupos tienen el mismo poder de identificación, pues éste depende de la *posición* que se ocupa en el sistema de relaciones que crean los grupos a través de las interacciones que mantienen. Es decir, no todos los grupos tienen la misma autoridad para nombrar y para nombrarse.²⁸

Es situacional porque la identidad depende del lugar/posición que se ocupe en un sistema de relaciones en el que está en juego la negociación de la misma identidad, es decir, del poder darse, o no, una identificación o un atributo a partir del cual definirse o ser excluido de una posición social. En tanto estas posiciones son cambiantes, se modifica siempre aquello frente a lo cual se define un individuo o grupo social. Esto implica que no existe la identidad,

²⁷ Cuche, Denys, "IV. Cultura e identidad" en *La noción de cultura en las ciencias sociales*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1999, pp. 109-111.

²⁸ Cuche, Denys, *op. cit.*, p. 114.

sino identidades en un proceso continuo de negociación y construcción social, que por lo tanto están cambiando en tanto están sujetas a una continua revisión y modificación de su estatus.

Finalmente es importante tener presente junto al carácter dinámico de la identidad, su transformación en un recurso estratégico que los actores utilizan de acuerdo a los conflictos que viven por darse o negar una identidad. Emblema o estigma, la identidad puede ser instrumentada en las relaciones entre grupos sociales. Esto significa, como ya se aclaró, que la identidad no existe en sí, independientemente de las estrategias de afirmación identitaria de los actores sociales que son, al mismo tiempo, el producto y el soporte de las luchas por el reconocimiento.²⁹

Si se tiene presente todo lo anterior, entonces resulta posible explicar cómo el tiempo es esencial para la construcción de la identidad. Este interviene como un recurso a partir del cual se define una identidad en oposición a otra u otras. El tiempo, a través de la memoria, es un recurso vital para lograr que una identidad persista y se delimite. De ahí la importancia capital de que un grupo social pueda recordar, pues a través del acto del recuerdo se da cohesión y logra persistir en el tiempo y a la vez contra el tiempo. En el tiempo porque es el elemento a partir del cual construye sus recuerdos, es decir, su sentido del presente, del pasado y del futuro. Contra el tiempo porque para persistir el grupo social debe mantener la continuidad de su identidad a través de una regeneración continua del recuerdo que es su manera de luchar contra la entropía degenerativa del tiempo. Sin embargo, de igual forma que el pasado no es un elemento invariante de la memoria (como ya lo expliqué), la memoria también es una realidad cambiante que muda con la construcción de la identidad.

Si el pasado de la memoria es el de un tiempo fuera del tiempo secular humano, la identidad que persiste a través de este acto es la que surge de la persistencia, mediante el recuerdo colectivo, de tradiciones y costumbres cristalizadas en mitos y ritos que demandan su regeneración continua. Recordar se convierte entonces en un acto vital para la delimitación del grupo social frente a otros. Pero se trata de un recuerdo especial, no surgido de la reconstrucción de un pasado a partir de un presente, sino formado por historias transmitidas oralmente y que narran el origen y ascenso del colectivo,

²⁹ *Ibid.*, p. 121.

creando dentro de éste vínculos de solidaridad. Es evidente que en estos casos estamos frente a identidades que luchan por persistir frente a otras que o bien les niegan el derecho a ser o bien las subordinan, marginándolas y excluyéndolas. El recurso de su memoria se convierte entonces en un elemento estratégico fundamental para lograr afirmar su identidad, pues es el elemento a partir del cual se dan un pasado que vive en el presente a través de tradiciones y costumbres que el grupo social mantiene vigentes. Todo deterioro de estas acciones colectivas repercute en el mantenimiento de la memoria que da persistencia a esta identidad. En lugar del recuerdo de historias se instala el olvido como síntoma de la pérdida de un tiempo que, a fin de cuentas, es devorado por el tiempo entrópico de los procesos naturales. De ahí, finalmente, que a estas identidades son coextensivas memorias en resistencia que luchan por mantener presente el fondo de un pasado formado por tradiciones fundadas en una cultura oral. Esto es algo que ilustraré en la conclusión.

Si por el contrario estamos en presencia de una memoria que se nutre de un pasado rememorado a partir de un presente, entonces estamos en presencia de identidades que se construyen utilizando recursos nada tradicionales porque hacen uso de medios que les permiten fijar los recuerdos de un modo que siempre es posible volver a ellos para traer el pasado que los acompaña. Pienso, por ejemplo, en el uso de la fotografía para crear libros de recuerdos familiares, o bien en diarios, cartas o simplemente algún tipo de registro escrito o visual en el cual ha quedado grabado un recuerdo del pasado que se actualiza cada vez que en el presente se acuda a él. Aunque la narración oral aquí también es importante, ella está subordinada a la utilización de medios mnemotécnicos que han registrado, de algún modo, el pasado y que permiten traerlo al presente. Estas identidades también hacen uso de su memoria para persistir y definirse frente a otras, pero sobre todo en oposición a la destrucción que acompaña la entropía del tiempo. Por ello aquí olvidar es perder los “cuadros sociales” (Halbwachs) a través de los cuales se fijaban los recuerdos en un tiempo y en un espacio, lo cual se manifiesta en que ya no hay quien pueda situar los registros o huellas del pasado en marcos sociales compartidos que permitían soldar una identidad. Aunque persistan registros visuales, auditivos o escritos del pasado, mientras no exista o sobreviva alguien capaz de enmarcar estas huellas en marcos sociales que les den una temporalidad, sólo serán testigos mudos de un pasado que ya no le

habla a nadie. La memoria se transforma en conmemoración y el pasado recordado en historia registrada e interpretada a través de la escritura.³⁰

En conclusión, las guerras de la memoria es un modo de traducir luchas por el reconocimiento de identidades en pugna. Ahí donde una identidad se afirma lo hace en oposición a otra u otras, haciendo un uso del pasado como un medio para hacer valer un presente. Cuando el recuerdo colectivo se deteriora o se extingue, estamos en presencia de la extinción de una identidad.

5. Conclusión: la memoria oral a través de tres estudios de caso

La memoria que vive del relato oral y que nace de un tiempo en el que el pasado regresa continuamente en el presente, no es sólo algo que forma parte de civilizaciones que ya han desaparecido. Vive hoy a través de culturas en resistencia que luchan por preservar su identidad manteniendo activa su memoria colectiva. Quiero exponer tres casos de actores colectivos que a través de sus actos o relatos se manifiesta la persistencia de una memoria contra las fuerzas que buscan su extinción o desaparición. Son manifestaciones naturales de la memoria colectiva en las que se recrea un tiempo especial porque, como ya lo mencioné, se alimenta de un pasado que se extiende al presente y al futuro. El primero es el de los relatos de campesinos de Salvatierra, Guanajuato, México, en los que se cuentan historias que remiten a un tiempo mítico que toma la forma de un ciclo. Un acontecimiento primordial aparece como el punto a partir del cual se sitúan los orígenes de este tiempo. Cuando los campesinos, a través del gobierno de Lázaro Cárdenas, obtenían ayuda del Estado pues fue quien les donó la tierra y la prosperidad era un futuro prometedor. Este tiempo se desdobra en un tiempo aún más primigenio, que es aquel en el que la tierra era todo para el campesino antes de la llegada de los españoles y que con su llegada trajeron nuevas formas de organización y despojo, como las haciendas que aparecieron en la región desde el siglo XVI.

³⁰ Ver sobre este punto de Todorov, Tzvetan, *Les abus de la mémoire*, Arlea, Paris, 2004, pp. 60. Y Traverso, Enzo, *Le passé, modes de emploi. Histoire, mémoire, politique*, La fabrique editions, Paris, 2005, p. 134.

Así, lo tradicional (indígena, campesino) ha sido reiteradamente golpeado, relegado en Salvatierra. Es una situación que no ha cambiado desde la Colonia a nuestros días, una inmutabilidad que permite sólo la confrontación entre lo tradicional y lo moderno. Las formas conflictivas y los problemas que aparecen en la cuestión agrícola tienen que ver con la resistencia y con los problemas que la modernidad ha traído aparejados.³¹

El segundo caso es el de tres comunidades campesinas situadas en la sierra norte del Ecuador, que celebran festivales al final de la cosecha y cuyos orígenes deben buscarse en la relación laboral que mantuvieron con las haciendas circundantes desde la época colonial hasta finales de los años setenta. Aquí se trata de un acto ritual celebrado en una fecha festiva que provoca un estado “espasmódico” en la comunidad y a través del cual los actores narran la sobrevivencia de un tiempo mítico en el cual el pasado trastoca el presente, en tanto con sus acciones cuestionan las relaciones de poder vigentes. Son actos festivos que se realizan al final de la cosecha y durante los cuales el tiempo se invierte.

En su seno se desarrolla una disputa simbólica en torno al poder y las relaciones de producción. Inconformes con el trato que escondía la desigualdad de condiciones en el acceso a los recursos agrícolas, las comunidades desafiaban la hegemonía de la hacienda a través del secuestro simbólico de sus representantes. La práctica del secuestro (...) brota en la confidencialidad del testimonio como una forma simbólica de redistribución de los excedentes.³²

Aquí también, como en el caso de los campesinos de Salvatierra, México, la redistribución de los excedentes se asocia con las bondades del tiempo pasado, en contrapunto con el discurso modernizador de la sociedad nacional y sus promesas de un futuro mejor.

³¹ Murillo Licea, Daniel, “Tiempo mítico y tiempo real en testimonios orales: relatos de campesinos de Salvatierra, Guanajuato, México” en Luz Ma. Lepe y Osvaldo Granda (eds.), *Comunicación desde la periferia: tradiciones orales frente a la globalización*, Anthropos-Tecnológico de Monterrey, México, 2006, p. 47.

³² Gómez Rendón, Jorge, “El testimonio como fuente para el estudio de las relaciones de poder. Las fiestas de finales de cosecha en la sierra norte del Ecuador” en Luz Ma. Lepe y Osvaldo Granda, *Comunicación desde la periferia: tradiciones orales frente a la globalización*, *Ibid.*, p. 105.

Finalmente nos encontramos con los testimonios de indígenas saraguros que han inmigrado a las provincias de Murcia y Almería en España. Se trata de la historia de la inmigración de campesinos ecuatorianos a España, para subemplearse en tareas agrícolas, en la construcción, en la hostelería y en el servicio doméstico.³³ Son historias que narran desde los avatares por los que han pasado campesinos saraguaros para conseguir los medios financieros que les permitan salir legalmente del Ecuador, hasta las consecuencias que tiene sobre el núcleo familiar la ruptura de esta red de filiación como consecuencia de la inmigración de uno o ambos padres. Los testimonios que narran parten de la experiencia del desgarrar que significa no sólo dejar una tierra que ya no es capaz de mantenerlos, sino también lo que significa para ellos abandonar una red familiar para internarse en un país que, a pesar de hablar la misma lengua, los acoge como extraños. Estamos aquí frente a la experiencia de actores cuya identidad depende de mantener intacta una memoria que se vuelva constantemente al pasado para lograr mantenerse en el presente. Viven con la nostalgia del país y la red familiar que abandonaron y a la vez con la esperanza de volver a restituir ésta en la nueva nación que los recibe. Sus deseos se manifiestan en proyectos en los que se dibuja un horizonte temporal poblado por las expectativas de retornar al Ecuador, es decir, de retornar a un pasado cargado de tradiciones, pero a la vez son conscientes de que eso, por ahora, no es posible, de ahí entonces que hacen todo por traer a su presente su pasado, empezando por sus hijos.

Todos estos casos son ejemplos de luchas sociales cuyo marco es la apropiación de un sentido de la temporalidad.³⁴ A través de estas luchas presenciamos disputas cuyo objeto es la recuperación de un pasado que ha sido olvidado o marginado en el presente. Y frente a estas “guerras de la memoria” han sido sobre todo los

³³ Pérez Murillo, María Dolores, “Testimonios orales de vida cotidiana sobre inmigrantes indígenas saraguros ante la exclusión neoliberal”, en Luz Ma. Lepe y Osvaldo Granda (eds.), *Comunicación desde la periferia: tradiciones orales frente a la globalización*, *ibid.*, p. 115.

³⁴ Quizás el libro que mejor refleja este eco de las luchas sociales cuyo centro es la memoria y del renacer de una disputa por la temporalidad de las sociedades actuales, es el de Ricoeur, Paul, *La mémoire, l’histoire, l’oubli*, Seuil, Paris, 2000, pp. 671. Libro con el que no comparto su concepción filosófica de la memoria, pero que no puedo dejar de reconocer su importancia para la discusión que ha suscitado. Sobre este último punto ver, Müller, Bertrand (comp.), *L’histoire entre mémoire et épistémologie*, Payot, 2005, p. 217.

historiadores los que han respondido, transformando su oficio para convertirse ahora en recuperadores de memorias que se encuentran en proceso de extinción o bien silenciadas por un discurso oficial que se ha constituido en el monopolio legítimo del pasado.³⁵ Me parece que la transformación que ha experimentado el historiador en su contacto con las luchas por la recuperación de un sentido del pasado, se debe ampliar para que se convierta en parte de un patrimonio del científico social en general. Este se debe convertir hoy en lo que me gustaría llamar como “etnógrafo de la memoria” y cuyo significado debe ser objeto de explicación en otro lugar.

Bibliografía

- Agustín, *Confesiones*, Porrúa, México, 2005, 328 pp.
- A. Yates, Frances, *El arte de la memoria*, Taurus, Madrid, 1974, 427 pp.
- Bourdieu, Pierre, *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*, Siglo XXI, Argentina, 2006, 167 pp .
- Candau, Joel, *Antropología de la memoria*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2002, 92 pp.
- Conan, Eric, Rousso, Henry, *Vichy, un passé que ni passe pas*, Gallimard, Paris, 1996, 506 pp.
- Cuche, Denys, “VI. Cultura e identidad”, en *La noción de cultura en las ciencias sociales*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1999, pp. 107-122.
- Detienne, Marcel, *La invención de la mitología*, Península, Barcelona, 1985, 201 pp.
- Elias, Norbert, *Sobre el tiempo*, FCE, México, 1989, 217 pp.
- Finley I. Moses, “Mythe, mémoire, histoire”, en *Mythe, Mémoire, Histoire*, Flammarion, Paris, 1981, pp. 9-40.
- Gale, Richard (edit.), *The Philosophy of Time. A collection of Essays*, Anchor, New York, 1967, 495 pp.

³⁵ Un ejemplo notable es el Rousso, Henry, *La hantise du passé*, Textuel, Paris, 1998, pp. 143, creador, y en algún momento director, junto con otros historiadores franceses, de un Instituto de Historia del Tiempo Presente. Ver como un ejemplo de esta fusión entre memoria e historia del presente, de Conan, Eric y Rousso, Henry. *Vichy, un passé qui ni passe pas*, Gallimard, Paris, 1996, p. 506.

Giddens, Anthony, "3. Tiempo, espacio y regionalización", en *La constitución de la sociedad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1991, 401 pp.

Gómez Rendón, Jorge, "El testimonio como fuente para el estudio de las relaciones de poder. Las fiestas de finales de cosecha en la sierra norte del Ecuador", en Luz Ma. Lepe y Osvaldo Granda (eds.), *Comunicación desde la periferia: tradiciones orales frente a la globalización*, Anthropos-Tecnológico de Monterrey, México, 2006, pp. 97-115.

Halbwachs, Maurice, *Los marcos sociales de la memoria*, Anthropos, Barcelona, 2004, 345 pp.

Husserl, Edmund, *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, Editorial Trotta, 2002, 171 pp.

Koselleck, Reinhart, "Continuidad y cambio en toda historia del tiempo presente. Observaciones histórico conceptuales", en *Los estratos del tiempo: estudios sobre historia*, Paidós, Barcelona, 2001, pp. 115-133.

Le Goff, Jacques, "El orden de la memoria", en *El orden de la memoria*, Paidós, Barcelona, 1991, pp. 131-183.

Lepe, Luz Ma., Granda, Osvaldo (eds.), *Comunicación desde la periferia: tradiciones orales frente a la globalización*, Anthropos-Tecnológico de Monterrey, México, 2006, 155 pp.

Luhmann, Niklas, "El futuro no puede empezar: estructuras temporales en la sociedad moderna", en Ramón Ramos Torre (comp.), *Tiempo y Sociedad*, CIS, Madrid, 1992, pp. 161-182.

Montesperelli, Paolo, *Sociología de la memoria*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005, 151 pp.

Middleton, David, Edwards, Derek (comps.), Introducción a, *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido*, Paidós, Barcelona, pp. 17-37.

Middleton, David, Edwards, Derek (comps.), *Memoria compartida. La naturaleza social del recuerdo y el olvido*, Paidós, Barcelona, 1992, 245 pp.

Mead, Georg Herbert, *The Philosophy of the Present*, Prometheus, New York, 2002, 199 pp.

Murillo Licea, Daniel, "Tiempo mítico y tiempo real en testimonios orales: relatos de campesinos de Salvatierra, Guanajuato, México", en Luz Ma. Lepe y Osvaldo Granda (eds.), *Comunicación desde la periferia: tradiciones orales frente a la globalización*, Anthropos-Tecnológico de Monterrey, 2006, pp. 41-55.

Müller, Bertrand (editor), *L'histoire entre mémoire et épistémologie. Autour de Paul Ricoeur*, Payot, Paris, 2005, 217 pp.

Parker, Alyson, Crowford, Michael, Harris, Paul (edit.), *Time and Memory*, Brill, Boston, 2006, 321 pp.

Pérez Murillo María, "Testimonios orales de la vida cotidiana sobre inmigrantes indígenas saraguros ante la exclusión neoliberal", en Luz Ma. Lepe y Osvaldo Granda (eds.), *Comunicación desde la periferia: tradiciones orales frente a la globalización*, Anthropos, Tecnológico de Monterrey, México, 2006, pp. 115-133.

Quéré, Louis, *La sociologie a l'épreuve de l'herméneutique*, L'Harmattan, Paris, 1999, 217 pp.

Rossi, Paolo, *El pasado, la memoria, el olvido*, Nueva visión, Buenos Aires, 2003, 229 pp.

Ricoeur, Paul, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Seuil, Paris, 2000, 671 pp.

Rouso, Henry, *La hantise du passé*, Textuel, Paris, 1998, 138 pp.

Torre Ramos, Ramón, "La ciencia social en busca del tiempo", en *Revista Internacional de Sociología*, Tercera época, núm. 18, 1997, pp. 11-37.

———. "Ocho tesis sobre la estructura temporal de las sociedades contemporáneas", en *Papeles de la FIM*, núm. 3, 1995, 30 pp.

Traverso, Enzo, *Le passé, modes d'emploi. Histoire, Mémoire, Politique*, La Fabrique, Paris, 2005, 135 pp.

Todorov, Tzvetan, *Les abus de la mémoire*, Seuil, Paris, 2004, 61 pp.

Vernant, Jean Pierre, "2. Aspects mythiques de la mémoire et du temps", en *Mythe et pensée chez les Grecs*, La découverte, Paris, 1996, 428 pp.

Zerubavel, Eviatar, *Time Maps. Collective memory and Social Shape of the Past*, Chicago Press, Chicago and London, 2003, 171 pp.